

editorial madrágora

Nadeshda Crupskaya
**MI VIDA CON
LENIN**

1892-1917, veinticinco años
de vida en común
con un revolucionario

Bensaïd, Rossi, Udry
**LECCIONES
DE ABRIL**

Un análisis izquierdista
de los acontecimientos
portugueses

Mandel, Bensaïd, Brohm
y otros
**CONTRA
ALTHUSSER**

Una crítica minuciosa
de un montaje
teorista

Francine Markovits
**MARX
EN EL JARDIN
DE EPICURO**

Un diálogo polémico
con las fuentes
del materialismo

Christian Delacampagne
ANTIPSIQUIATRIA

Una lógica de
la esquizofrenia

George Torris
**ENSAYO SOBRE
LA HOMINIZACION**

¿Es la psique de
la especie la causa
de la evolución?

Fernando Savater
**APOSTATAS
RAZONABLES**

Un modo peculiar
de entender la hagiografía,
en la que los santos
son locos, poetas, filósofos,
tiranos, demonios...

editorial madrágora

La gran aventura de Hölderlin

Friedrich Hölderlin, el más grande poeta moderno alemán, quizá la voz más pura que ha cantado en Occidente desde Píndaro, tenía alrededor de veinte años cuando los revolucionarios franceses tomaron la Bastilla: como Hegel, como Beethoven, como Napoleón Bonaparte. Eran años en que los dioses griegos parecían volver a caminar por Francia y Alemania, con sus limpias o atormentadas canciones y su ímpetu liberador. No quiso ser llamado más que "poeta", y todo lo que vivió lo vivió en poeta, pero en modo alguno este noble calificativo alude a una condición segregada del resto de la Humanidad, ni siquiera a una especialización artística desmenuada con particular intensidad: Hölderlin aspiró a ser ante todo poeta porque, para él, todos los hombres que anhelan la libertad y se esfuerzan por conseguirla son poetas, porque ser poeta es el mejor modo, el más libre y el más alto, de habitar la Tierra. Para él, la poesía era una decisión más que un destino, un proyecto más que un don, el sueño fuerte y nostálgico de una comunidad fraterna mucho más que una generosa habilidad literaria. ¡Qué hermoso y afortunado que fuese Hölderlin quien quisiese vivir la poesía así, él, el predestinado, el de más altos dones, cuya habilidad literaria rozaba la perfección! En el seminario de Stift, en Tübingen, los románticos plantaron el árbol de la libertad: Hegel y Hölderlin cantaban la *Carmagnole* y brindaban con vino francés por la convulsión liberadora que nacía en Francia para ganar pronto el mundo entero, mientras el precoz Schelling traducía la *Marselesa* al alemán. Los dos filósofos no tardarían muchos años en plegarse a la razón de Estado y terminarían acatando discursivamente la necesidad de lo necesario, el triunfo indiscutible del único Señor sobre la danza rina caterva de los plurales genios mediterráneos. Pero Hölderlin, antes que entregar su razón, prefirió perderla: sus blancas manos de loco tejieron sin descanso coronas con los mirtos invisibles de la Grecia que jamás conoció.

"Hiperión" es la crónica sublime de la gran aventura de

Hölderlin. Superando los sólitos moldes de la novela epistolar, de la confidencia o de las memorias, el poeta compuso el razonado, estremecido y sereno poema en prosa que da cumplida cuenta de su anhelo. Hiperión ansia la vida plena y libre, comunitaria, pero respetuosa con la diferencia individual, rescatada de la sombra de la muerte, que para él encarnó míticamente en la Grecia clásica. La busca a través de las ideas tradicionales y del nihilismo, en la amistad y en el amor, en la propaganda regeneracionista, la lucha armada y en la soledad recoleta. Su perpetua insatisfacción, que no es más que una fidelidad al más alto goce soñado reñida con cualquier autocomplacencia, convierte sus más arrebataos entusiasmos en aniquiladoras decepciones. Ni el sencillo discipulado complaciente, ni la encendida amistad de un alma gemela, ni las manipulaciones de la secta revolucionaria, ni la brutalidad de los violentos, ni la desgarrada comunión del amor más exigente lo gran colmar las apetencias infinitas de Hiperión, pero todo contribuye a forjar su alma en lo diverso y lo profundo. Su final re-



Friedrich Hölderlin.

tiro eremítico y extática entrega a una Naturaleza idealizada como el último refugio de los dioses muchos, no es en modo alguno una solución consoladora o la olímpica abjuración de las "locuras" juveniles. Se trata más bien de una especie de serenidad desesperada en la que se mantienen vivas todas las exigencias

HARO IBARS, PREMIO PUENTE CULTURAL



"Pérdidas blancas", de Eduardo Haro Ibars, ha sido premiado con el Puente Cultural la semana pasada. Formaban parte del Jurado Angel García López, Manuel Ríos Ruiz, Claudio Rodríguez, Javier Lostale y Luis Antonio de Villena. El premio está

destinado a noveles o autores con un título a lo sumo y menores de treinta y cinco años. "Pérdidas blancas" contiene cuarenta largos poemas, centrados en los temas del amor y la muerte. Es un libro profundamente sensual, en verso libre y de inspiración surrealista. Si bien está en una línea experimental, en absoluto puede decirse que prolongue la vía iniciada por los "novisimos". Haro Ibars incorpora al poema la sensibilidad musical, del "rock" concretamente. El poeta premiado es autor, debemos recordarlo en este sentido, de un libro sobre este movimiento musical: "El gay-rock" (E. Júcar). Las deliberaciones duraron desde las ocho de la tarde hasta las tres de la madrugada, y la votación se decidió por dos votos a favor, uno en contra y dos abstenciones. ■